

Un caso patológico

Silvela, el de sus famosas cartas a sor Teresa, ha tenido la monomanía de la publicidad, y ha sido muy aficionado a la notoriedad, inventando frases de efecto aunque le acrediten de poco equilibrado.

Ideó lo del hilván nacional para dar gusto a los catalanistas. Tuvo el arrebato de amenazar con los mausers a todos los liberales, para conquistarse la confianza del capital y ser una garantía del vaticinismo que impera, sirviéndole de instrumento.

Ni en la oposición ni en el poder se ha cuidado de los respetos que se deben a la organización nacional y al estado de derecho que ha consagrado la España una e indivisible, y para excitar a la unión de marxistas y conservadores de Barcelona, aplica una nueva frase, que es una provocación y un reto a la unidad nacional, y un atentado contra la Constitución de nuestro pueblo.

Silvela habló en la famosa carta de la unión de las razas que pueblan la península española, ni más ni menos que si los naturales de ciertas comarcas procedieran de la raza negra, de la Mongolia otros y algunos pocos de la raza blanca; indudablemente en esta última se considerará comprendido el actual presidente del Consejo de ministros.

Pero dejemos este estudio, que no es de nuestra incumbencia, y vengamos a la cuestión palpitante, al problema grave que pone sobre la mesa el jefe del Gobierno, que le acredita como verdadero extraviado; porque nadie que esté en cabal juicio y sano entendimiento puede traer a colación, desde las alturas del poder y de su puesto más preeminente, el origen diverso de los actuales habitantes de España, hablando de la diversidad de razas, a menos que no haya querido referirse a las razas políticas de gobernantes torpes, explotadores y faltos de dotes para cargos tan delicados como el que en la actualidad representa el señor D. Francisco Silvela, de quien ya saben nuestros lectores lo que dijo Cánovas del Castillo, que le colocó entre esos que parecen tontos, pero que, en realidad, lo son en mucha mayor escala de lo que parecen, y eso que el estadista conservador no ha conocido las arrogancias y los atrevimientos de que en estos años de su encumbramiento tantas pruebas nos ha dado con sus desplantes de perdonavidas y de matón de guardarropía; que si esto ocurre en su tiempo, seguramente encierra en un manicomio al arrastrado que le ha sucedido en la jefatura del partido y en la dirección del Gobierno y de la política española; es decir, de estos terrenos o comarcas que hasta ahora se llaman España, poblados por diferentes razas, cuya unión pide el estadista a la moderna.

Apuntemos esta nueva nota, que aumenta la combinación del pentágramo conservador; pero preparémonos para declarar la incapacidad legal y moral del hombre que parece destinado, y de ello se enorgullece, a hacer jirones la unidad española y entregar sus restos descoyuntados a la Compañía de Jesús, y, de grado o por fuerza, arrojémosle del sitio desde donde puede comprometerlo todo.

Es un caso patológico, que lo menos que se puede hacer con él, por altas consideraciones nacionales, es someterlo a detenida observación, no sea que por tontería ó por malicia entregue la patria a todas las licencias, para que venga la desmembración y la ruptura nacional se realice, que son realmente los intentos que se persiguen.

A. A.

Murmuraciones

La vista de la causa que se le sigue a la señora doña Cecilia Aznar, doméstica de oficio y criminal de afición, ha absorbido todo el interés de las cortesanas y de los cortesanos, y el cadáver del que fué ilustre hombre público, caballero del Santo Sepulcro y general de división, Duque de Tetuán, ha pasado camino del cementerio sin que nadie le diga: "Por ahí te pudras".

Importancia por importancia, doña Cecilia ha amudado al señor Duque.

En la primera sesión, y a petición de la defensa, las declaraciones de doña Cecilia fueron hechas en sesión secreta... De tal entidad eran los razonamientos que tenía que exponer, que el Tribunal no tuvo por menos que acceder a la petición, y doña Cecilia convirtió la sala en comedor de lupanar.

Mató a su señorito porque su señorito le proponía cosas malas, y, como ella era una señora honesta, que acompañaba a su señorito en el coche para ayudarle a bajar y subir, porque padecía de reuma, cuando su señorito se tomó con ella confianza, no pudo hacer otra cosa que matarlo y llevarse el dinero que tenía.

Una vez prestadas las declaraciones escandalosas, se anunció vista pública, y prosiguió desenredándose la madeja, pero sin interés.

Las señoras de la aristocracia que asistían a la vista protestaron de la decisión del tribunal al acceder a las pretensiones del defensor.

¿Qué pudo decir y contar doña Cecilia que ellas no supieran! Durante la presente semana es inútil ocuparnos en otra cosa que en ese hermoso crimen que se cotiza en el mercado de la pública curiosidad a cinco céntimos con retratos en zincografía.

El monstruo de las huelgas, de las huelgas terribles, ha vuelto a asomar la cabeza por España.

Reus estará a estas horas en poder de la autoridad militar, dispuesta, como siempre, a hacer valer el predominio del mauser sobre todas las cosas, proclamando el orden, ¡el orden por encima de todo!

Dicen que el hambre se está dejando sentir entre los huelguistas, y que la solución que se espera habrá de consistir en una batalla de mordiscos.

Los burgueses están dispuestos a reanudar las existencias de generos, a cerrar las fábricas y a marcharse a vivir tranquilamente a cualquier punto de la Península, en donde puedan gozar de sus ahorros en la santa paz del Señor.

Yo creo que no serán tan desinteresados como eso.

Pero, en fin, si lo hacen, mejor.

Si una puerta se cierra, cientos se abren, dice el refrán.

Si las fábricas son necesarias habrá que abrirlas.

Esto no tiene vuelta de hojas.

Porque yo no creo que los burgueses tengan sus fábricas abiertas por dar de comer a los obreros nada más.

Camará, las elecciones están dando que sentir.

Docenas de candidatos andan de aquí para allí solicitando del jefe saber la verdad al fin, y el jefe se da a los diablos sin saber lo que decir.

Da risa ver a estos hombres, ver a tanto zascandil queriendo ser diputado para pronunciar el sí ó el no, según se lo ordenen.

¡Buscados con un candil no se encuentran como estos personajes que hay aquí!

Alejandro Lerroux, que se halla en Barcelona, ha propuesto a los republicanos de aquella ciudad que el próximo domingo 15 se vayan todos al campo a celebrar con una merienda la fecha del 11 de Febrero, aplazándola para dicho día con objeto de que a ella puedan asistir las clases obreras.

Con ese fin ha propuesto que los republicanos que quieran le remitan especies para reunir las todas en una cantina, al aire libre, y que los pobres, los

que no tengan, ó tengan poco, puedan ese día comer y beber tranquilamente y con alegría.

El mismo las repartirá.

Esa iniciativa de Lerroux parece que no ha sido bien acogida por los oradores de banquetes, quienes se van a tener que quedar con el brindis embotellado.

Argumentando precisamente acerca de esto, escribe el amigo Lerroux:

"Esto es más serio, más progresivo, más eficaz y más digno de republicanos. Nos quejamos de que el pueblo nos abandona. Es mentira. Somos nosotros los que abandonamos al pueblo. Nos cerramos en casinos donde no puede tener acceso porque allí no se persigue finalidad alguna altruista, práctica, elevada. Nos reunimos en banquetes que, aun siendo una ridícula parodia de los que celebra la burguesía, no están al alcance de los jornales del pueblo. Hacemos comedia de democracia, pero no democracia sincera. En cuanto nos ponemos un traje nuevo y sabemos hilvanar cuatro palabras, sentimos la cómezón del privilegio; queremos salir a empujones de nuestra clase; ya el pueblo huele mal, tizna, dice cosas groseras; y si andamos entre él es con aires señoriales, de amo, de burgués, de superhombre..."

Ya se ve que Lerroux tenía ganas de vomitar muchas verdades.

Las mismas que yo he vomitado muchas veces.

Pero... como si nada.

Seguimos con los discursos a pleito.

¿Quieren decirme los periódicos liberales de Sevilla a cuanto asciende la suscripción en nuestra capital para costear las estatuas que se le va a erigir a Sagasta en Madrid?

Lo digo porque ayer tenía una peseta isabelina y decidí entregarla para la estatua... Comencé a preguntar por todos los centros liberales, y en ninguno me daban razón.

No se acordaban ya ni de Sagasta.

Y eso que había fusionista sevillano que, a la muerte de aquel gran patriota que entregó Puerto Rico, Cuba y Filipinas a los yanquis, lloraba, ó parecía llorar lágrimas como melones!

Vamos, caballeros, a animarse.

¿No hay quien dé siquiera una perra gorda para levantarle una estatua al jefe, al ilustre jefe...?

A muertos y a ídos...

Los apuntes que días pasados me remitiera el señor Gobernador dando cuenta de la inversión en los fondos de la Sección de Higiene han dado pie a *El País* de Madrid para apedrear a las hermanitas, a las monjitas y demás señoritas desposadas con Dios ó emparentadas con algún individuo de la Corte Celestial.

El compañero que se ocupa en estos asuntos se conoce que no es rana, y que sabe hacia qué lado cae el convento de Santa Paula de nuestra ciudad, porque cuenta lo siguiente:

"Y no es eso lo más singular, sino el por qué de la vergonzosísima subvención. Hay en Santa Paula una monja llamada madre Teresa, que fué novia en sus mocedades de cierto vividor sevillano, muy juerguista y sandunguero. Dicen malas lenguas que ya estaba el casado, ignorándolo Teresa, y no falta quien dude de tal ignorancia y aun suponga que hubo entre ambos algo más que noviazgo. Lo cierto es que ella se metió monja."

Yo no sabía una palabra de eso.

La madre Teresa me perdona, pero yo no he tenido la culpa de que le hayan revuelto todos esos trapos!

Telegrafían desde Cádiz:

"Al pasar un cura por un centro anarquista, un huelguista que se hallaba a la puerta, le insultó y blasfemó ante él."

El presbítero, indignado, se dirigió hacia él que tan imprudentemente obraba, y le abofeteó.

¡Bien, pero muy bien por el cura!

¡Y mal, pero muy mal, por el anarquista!

Luego dirá ese compañero que se va a comer a los burgueses.

¡Y no es capaz siquiera de comerse un cura!

La Compañía Arrendataria de cerillas fosfóricas ha obtenido, durante el pasado

año, un beneficio de un millón doscientas mil y pico de pesetas.

De esos beneficios, lo menos que he dado yo ha sido una peseta cincuenta.

Sin contar la ropa quemada.

CARRASQUILLA.

Auxilio al Arzobispo

¡Lo que puede la razón! El Arzobispo se siente tan quebrantado por mi defensa, que solicita contra mí, pobre paria de la Iglesia, nada menos que el auxilio de todo el clero.

El que ha querido perderme se encuentra atribulado, porque Dios no lo ha consentido y todo se ha vuelto contra él; está lleno de amargura, según dice una protesta, puesta a la firma del clero en todas las sacristías, contra mi folleto *Atropello episcopal*.

Me consta que todos lo han leído, asintiendo a cuanto en él se dice contra el Arzobispo; murmuran las más que he dicho poco, que he estado flojillo; ese folleto es un evangelio, dice verdades más grandes que el templo del Salvador, donde se ha engendrado la protesta—se oye decir entre el clero—pero se busca a éste y se le pone la pluma en la mano para que firme en barbecho que el folleto miente y calumnia a S. E., y no tiene más remedio que someterse, ó quedarse sin comer, como Martín Lázaro.

Entre este pobre cura, que no tiene más que el día y la noche, y el Arzobispo, árbitro de los destinos de la diócesis, la elección no es dudosa; sólo un héroe es capaz de rechazar el testimonio de calumnia que piden los aduladores del Arzobispo. Pero esto mismo hace inútil y contraproducente semejante protesta. Deje su sede el Arzobispo, y verá que sólo se queda. Más solo que yo, porque yo no he sido inhumano con nadie.

El autor de esa infestación, el testaferrero, mejor dicho, pues eso debe ser un acuerdo del palacio arzobispal, parece que es el cura Garcés, nombrado cura propio del Salvador doce años después del último concurso, es decir, después de cerrado, pudiéndose decir, por lo mismo, que entró por una gatera, abierta por el arzobispo Spinola, en dicho curato; con la particularidad de que reemplazó en propiedad a un cura propio de aquel concurso, por fallecimiento se entiende.

Por eso se jugó el albur muy calladito, y luego... *Beati possidentes*. Bienaventurados los propietarios. Este es el título de legitimidad del cura propio del Salvador, D. Francisco Garcés, un título de buena fe.

Por consiguiente, no ha podido ponerse cura más recusable a la cabeza de la protesta, ni es posible escribir ésta más pesimamente: merece un facsímil.

Voy a copiarla al pie de la letra, sin los garrapatos, tachones y sobreescritos que no puede reproducir la tipografía:

"Excmo. Itmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis.—Los Párrocos y Clero de esta ciudad, han visto con sentimiento el folleto que firma y ha publicado el presbítero don Francisco Martín Lázaro, clemente de extraña Diócesis.—Protestan de la mentira y falsedad con que en dicho folleto se calumnia a V. E. Itma. y Rvma. y responden a la excitación que hace al clero el precitado Martín Lázaro, manifestando que están unidos a V. E. Itma. y Rvma. con la debida obediencia y más filial sumisión.—Sea esta sencilla protesta y testimonio de unidad, sumisión y consuelo para V. E. Itma. y Rvma. en las amarguras que experimenta ejerciendo su misterio Pastoral.—Dios, Nuestro Señor, guarde la vida de V. E. Itma. muchos años."

Admirable, ¿eh? ¿No es verdad que es un testimonio de calidad que revela ilustración y acierto?

Si, como yo creo, esas firmas se están recogiendo para mandárselas al Nuncio, con el fin de que no se malogre la pretensión de S. E. al cardenalato, cuiden sus paniaguados de ensartarlas a otra protesta más aceptable que la que ha presentado el Abad de los curas de Sevilla; y pónganse las primeras firmas á continuación de la protesta, en el mismo pliego, no completamente aparte en pliego separados todas ellas, como se está haciendo, pues esto es ya un abuso de confianza, porque podría darse un cambio y resultar firmada una cosa por otra, ó algo más de lo pasado por la vista. Eso no es regular.

Ha llamado mucho la atención que, los que con tanta presteza han acudido en auxilio del Arzobispo, hayan tenido en tan grande olvido al desgraciado Martín Lázaro y que ofrezcan apoyo á su perseguidor. Con este motivo ha dicho un Catón sevillano:

"Hay un ser más repulsivo que el verdugo, y ese es su ayudante. Hay que civilizar al clero, humanizarlo, cristianizarlo".

FRANCISCO MARTÍN LÁZARO.
Presbítero y Misionero Apostólico

Después de leído el artículo que antecede, del señor Martín Lázaro, no habrá nadie, ó no ser un malvado ó un estúpido, que se haga eco de la especie echada á volar por los jesuitas de que el expresado presbítero está demente.

El recurso no es nuevo.

Los mismos parientes de Cristo, si hemos de dar crédito á lo que dicen los Evangelios, calificaron de loco al inspirado profeta que más tarde divinizó la humanidad.

UNA FRASE LATIENDO

Los pueblos pequeños están llamados á desaparecer.
CHAMBERLAIN.

Esa frase, que nos la dedicó el estadista inglés á raíz de nuestro fracaso con Norteamérica, poniéndonosla en la frente como un *Iuri*, como un tatuaje vilipendiado y menospreciativo, es el eco de la fuerza que habla. Por boca de Chamberlain habló entonces Anglo-Sajonia en pleno; el alma latina acató la sentencia y recibió el dicitario mansamente, como el esclavo que recibe un escupitajo en pleno rostro.

Hay frases que horadan, que perforan; cada letra de ellas es una gota de plomo ardiendo.

Desde Cain, el primer violento, la humanidad ha venido refocilandose ante el ensueño de contemplar carnes desgarradas. Es un espectáculo, sin duda, que emborracha; la sangre es una absenta roja que excita y que enloquece; no parece sino que los hombres hemos de tener eternamente apetitos de tigre.

En medio de las ternuras sublimes del amor, en medio del divino campo de la filosofía, en el dolor, en el placer, en la cuneta de la calle, en los palacios, en todas partes vive, palpitando como una vena en tensión, el anhelo de triunfar, sea como fuere; dominando al prójimo, al hermano en Cristo; atisbando el momento de vencer al hombre de al lado aprovechándose del minuto, del detalle, del pestáneo, aunque sea menester suprimirle la vida y dejar su cuerpo en el *spoliarium* de la tierra, á disposición de los gusanos y del tiempo, que son los aniquiladores invencibles de todas las majestades.

La ambición y la vanidad, ese hermano que todo lo trastorna, constituyen el espolique estimulador de la fuerza; ellas arman la mano del hombre apacible, ingertan en su alma esa criminalidad social vigente legalizada por los convencionalismos, envenenan los idilios, ensangrientan los ensueños, le dan instintos de buitre á la paloma, de guerrero al niño, de fiera sublime á la madre, y hacen de los siglos un índice de bestialidades magníficas, de la historia un sumario de homicidios bellos, de la patria una cómplice hermosa, de la fraternidad, que debe ser un emblema de la paz y de la vida, un reducto para matar, un palacio de fuego, orlado de banderas de sangre, de llamas de revolución; y todo

para imponer una idea, la idea de la fraternidad, lo antitético, como si las ideas se pudiesen afianzar con la violencia, como si el querer desposar la razón y la fuerza no fuese el más peregrino de los absurdos.

Pero la frase de Chamberlain, que es vieja como Nerón, rancia como Anibal, y sangrienta como una sentencia de muerte, lo avasalla todo, lo acapara todo. Se filtra por las fronteras y por los continentes como el agua que rezuma en las brizas de las hierbas; atraviesa los océanos como la voluntad maravillosa de Marconi; hiende las brumas como las culebrinas del rayo, y contagia á los pueblos, á los gobiernos y á las ideas, como las miasmas infestados contagian la carne.

Solamente el cerebro asombroso de Tolstói contrarrestó el embate de las oleadas guerreras; él solo con sus doctrinas, con sus predicaciones, con sus pensamientos, impermeables á la sangre, se atrevió á poner un apóstrofe en la cripta de Napoleón el grande, un epitafio vituperante en el osario de César Augusto y un *Iuri* sarcástico sobre la ley, mal interpretada, del honor, de ese honor que nos incita á matarnos en duelo, de una estocada brutal; que nos induce á guerrear con los cañones, con las bayonetas y con los dientes; que nos instiga para que pulvericemos con la dinamita los hogares tranquilos, las carnes inofensivas, las vidas blancas de las mujeres y de los niños, vidas inocentes como mariposas, creadas por la Naturaleza para sonreír.

Esa frase sajona inauguró el siglo: hoy está en el catecismo político de todas las naciones, en la página de honor de todos los programas, en la punta de todos los puñales, en el pomo de todas las espadas, latiendo como pulsaciones de un Alcides, vaheando como la calentura de un coloso, ardiendo como el vientre de un volcán. Ella hace que se construyan escuadras formidables, que se artillen las montañas, que se le resten brazos generadores á la tierra, caricias al campo, al campo incubador de la semilla del pan, del pasto bendito, del alimento de la flora, de la vida. Ella asesina á toda una hermosa juventud en prepotencia; inmola á los hijos del pueblo, los desgarras, los hace flotar descurtizados sobre las aguas ensangrentadas de Cavite, sobre las espumas del Mar Caribe; los hace agonizar en el fuerte de San Carlos de Maracaibo, en el suelo del Africa moruna de las leyendas; del Africa caballerosa del Transvaal...

Y no se cansa de dar juego á la política internacional, de dar actualidades á los públicos. Ahora mismo cantan los telegramas de los periódicos un himno á la futura guerra de Marruecos, á la intervención armada de las potencias, Marte se ríe de la filosofía, de la paz y de las ideas; alza la mano cada vez más airada, con arrogancia augusta.

Bien puede mirar España qué es lo que hace; no contribuya, por más tiempo, á levantar el obelisco simbólico de la barbarie. No entre en Marruecos pensando en Cain.

Su misión es distinta. Tiene que regenerarse, que dignificarse, que aprender. Y su redención está interfronteras; en las cátedras, en los campos: por libro de texto tiene las áridas dehesas iberas; por faena para regenerarse la faena de las fábricas, de las minas, de las aulas; y por estímulo el amor de la familia, los besos de la madre, los idilios de la novia, idilios color de rosa completamente!

FRANCISCO DE LA ESCALERA.

El cacique rural

Nada tan asquerosamente cínico como ese vulgar majadero que vegeta, cual el hongo en la umbría, en las aldeas españolas. No es el antiguo salvaje feudal, grande, en medio de su barbarie, por la indómita fiera de un carácter heredado de sus progenitores, sino el tío camandulón, socarrón y embustero, elevado á institución por sus congéneres cortesanos, que en él se apoyan como un nudoso garrote para sostenerse y sostener el retablo de la monarquía con todas sus figuras, figurones, figurines y figuroncillos.

En ilustración, allá se va con los deudos de Clodoveo; pero, más astuto, lleva bajo la piel bovina el espíritu del reposo; y manso unas veces, cuando le conviene, ó feroz y brutal cuando imponerse pretende, semeja siempre al reptil que se arrastra cautelosamente para conseguir su deseo. En la capital lame, en su villorio muerde, en todas partes produce náuseas, risa la más veces, cuando no lágrimas.

Se titula monárquico, mas le importaría un bledo que el trono se derrumbase mientras él siguiera embaulando migas ante su corte de igorotes. ¡El rey! Nadie más rey que él; nadie más temido, nadie más respetado, nadie más mimado en su aduar. ¡Las leyes! No las conoce; ¿para qué? Informan sus acciones sus mulos, sus vacas y sus pollinos; los terrenos robados á la nación y á los pobres labriegos que en la usura buscaron leve alivio á la apretura del momento, darle la importancia de un jefe de tribu y disfruta de la influencia que las altas y estrelladas esferas conceden á los grandes bestias. ¿Para qué quiere más? En su cacicato es una especie de Juan Palomo; él se lo guisa y se lo come todo. Con media docena de peleles que tiene siempre dispuestos forma un Ayuntamiento liberal, y con otra media docena de matalotes un Consejo conservador: hace alcalde á un necio y juez á un analfabeto; acapara las rentas de Consumos, colocándolas en ellas á los pacientes, y consume la sangre y la paciencia de los pobres que tienen tal penitencia á cuestras.

Ministerial inalterable, dásele á él una higa de los conservadores y otra de los liberales: su poder descansa en su estupidez omnipotente y en su libertad omnimoda. Porque esta alimaña de un régimen caduco, ama la libertad y disfruta de ella á su sabor, sin límites ni cortapisas. Códigos, leyes, decretos, reales órdenes, son para él letra muerta. El diputado lo necesita, el senador lo considera necesario, el gobernador se inclina ante él, porque él, siendo un majadero, lo es todo; es el símbolo de la dinastía basada sobre la ley del embudo, sobre el atropello brutal y la coacción infame de los que roban el derecho á los que cultivan la tierra á trueque del mendrugo amargo, amasado con lágrimas.

Eso sí, como religioso lo es. Para él Cristo no fué otra cosa que un representante del cielo que bajó á tierra á establecer un negocio lucrativo perdonando picardigüelas por dinero, y está convencido de que por unas cuantas pesetas de las muchas que roba, donadas á un cura para que las gire á la oficina central del Paraíso, tiene segura entrada y más seguro asiento en el empuje. Luego, ¡sienta tan bien la religiosidad á los tunantes! Así es que no hay cataluña farisáica, función del santo ó romería báquica, á la que el cacique no asista empuñando cirio descomunial y luciendo enorme escapulario que le cubre hasta el ombligo. Porque, lo que él dice, persuadido de que dice algo:

—Es necesario sostener con el ejemplo la fé de nuestros padres.

Esto no obsta para que si un cura no se doblega á las endiabladas exigencias de la cacica, ó se las tiene tiesas al cacique, éste no haga gran daño á la fe conspirando contra la Iglesia, hablando pestes de los curas y prohibiendo á sus subditos asistir á misa. Alguno he conocido yo que ha hecho apedrear la casa presbiterio al mismo tiempo que clavaba en su puerta una chapa del S. C., tan grande, que pudiera servir de tapadera á cualquier lugar, por excusado que fuera.

Yo creo que el *quod* ó medios porque se elevan esos tunos es la desvergüenza que ostentan como cuartel digno de su blasón, la indelicadeza de los gobernantes y la estupidez y cobardía de los gobernados. Sin ideales fijos, el cacique fusionista de ayer es en la mayoría de los pueblos el cacique conservador de hoy; se presta á todas las situaciones y á todas sirve siempre que á él le sirven, ofreciéndose incondicionalmente á todo el que manda, á cambio de la impunidad de sus latrocinios, abusos y pillerías, sin encontrar jamás un hombre digno que á puntapiés le haga comprender que se acabó el tiempo de la podredumbre, y empieza el de la regeneración.

¡Ah! España entregando su gran población agrícola á la avaricia y dirección del salvaje autoritario, protegido por los intelectuales del turno pacífico, no conseguirá jamás emanciparse de la ignorancia que engendra la tiranía, ni librarse del virus corrompido que penetra en las generaciones y forma eunucos de espíritu, menguados de entendimiento, rastros por necesidad y serviles por temperamento; que los ejemplos del caciquismo, su grosería, su egoísmo y su desaprensión política, no pueden producir más que mentecatos ambiciosos, sin amor al trabajo, á la ilustración y á los santos ideales de la Humanidad.

L. RODRIGUEZ ABARRATEGUI.

TEATROS

Mañana se estrenará en el teatro del Duque la zarzuela *Marujilla*, letra y música de autores sevillanos y de cuya obra tenemos los mejores informes.

El sábado próximo hará su presentación en dicho teatro el célebre Mr. Papuss, realizando los preparativos para su auto sugestión, y, lograda ésta, su ingreso en la urna, que luego se exhibirá durante ocho días en un local de calle muy céntrica.

La empresa del teatro del Duque recibió anoche un telegrama del maestro Torregrosa, concediéndole la exclusiva de estreno de la parodia de *El puñao de rosas*, titulada *El cuñao de Rosa*, letra de los señores Merino y Candelas y música del citado compositor.

También se ha concedido á dicha empresa igual exclusiva para la nueva zarzuela titulada *El agua mansa*.

En breve comenzarán los ensayos de ambas obras.

De actualidad

En la vista del proceso de Cecilia Aznar había gran gentío.

El abogado defensor advirtió á la presidencia que tenía que hacer preguntas que afectaban á la moral.

El presidente excitó á formularlas en forma correcta.

Formuló la primera, y el abogado acusador protestó contra la ofensa á la memoria del muerto.

Promoviósse ruidoso incidente.

El tribunal acordó que las sesiones fueran secretas, firmándose el auto.

Prestaron declaración Cecilia, Iglesia y Garreta.

Barcelona.—Un grupo de huelguistas en la calle del Hospital disparó dos tiros contra un carretero que iba para el trabajo, hiriéndole en la región occipital.

Hirieron á otro en el pecho de un disparo.

Los agresores huyeron.

Los fabricantes, entusiasmados por la orden de Maura de que los soldados guien los carros, acordaron que al regresar de Palma le harán una manifestación de simpatías.

Los obreros contrarrestaronla y la benemérita disolvió algunos grupos y protejió las fabricas.

En reunión de patronos acordaron aceptar las bases propuestas por el jefe de la benemérita si los obreros reanudan los trabajos.

Los obreros de la federación acordaron continuar en huelga.

Mañana celebrarán los huelguistas un mitin para fijar la actitud.

Dicen de Varsovia que en el Gran Teatro, durante una representación de *Tanhausser*, hubo manifestación revolucionaria á los gritos de abajo el absolutismo, viva la clase obrera.

Arrojaron al salón hojas dedicadas á los obreros sentenciados el 28 de Enero de 1886.

Muchas prisiones.

Los técnicos de Marina entienden que debe aumentarse en cuatro millones el presupuesto de la escuadra de instrucción incluyendo los gastos de navegación y de los ejercicios de tiro.

Tánger.—Comunican de Fez que un hijo del célebre caudillo Bu Amema ha levantado miles de hombres para ayudar al Rogui.

Regresó de Fez la comisión militar italiana.

Las tropas del Sultán marchan á incendiar los aduares de la kábila de Hiania.

Los imperiales llevan 4.000 hombres y 3 cañones.

Se les unirá en el Riff el tío del Sultán.

La kábila de Benisicar se someterá al Sultán.

Un despacho de Tánger dice que se es